

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

J. Enrique Sevilla Macip
ksevilla@sevillamacip.com
Universidad Veracruzana

Más allá del hechizo pintoresco: Maples Arce embajador en Japón, 1952-1956

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 55, enero-marzo de 2021, pp. 44-48.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Más allá del hechizo pintoresco: MAPLES ARCE embajador en Japón, 1952-1956

J. Enrique Sevilla Macip

Concluida la Segunda Guerra Mundial, y en concordancia con sus principios e intereses, México pugnó por una rápida vuelta a la normalidad en sus relaciones internacionales. De ahí que haya sido, tan solo después del Reino Unido, el segundo país en ratificar el Tratado de San Francisco mediante el cual terminaban formalmente las hostilidades entre los Aliados y el imperio japonés, esto en 1951.

Un país, más si tiene carácter,
es una realidad compleja que no puede
captarse con una rápida ojeada

MANUEL MAPLES ARCE

En 1888, Matías Romero y Munemitsu Mustu firmaron, en nombre de sus respectivos países, el Tratado de Amistad y Comercio entre México y Japón, mediante el cual se establecieron formalmente lazos diplomáticos entre ambas naciones. Se trató del primer tratado que Japón signó en igualdad de condiciones con un país extranjero. La Embajada de México en Tokio se insta-

laría en 1891, a cargo del ministro José María Rascón, en un terreno que el emperador Ruso Ito ofreció para uso de la misión mexicana en agradecimiento precisamente a la disposición de México para firmar un tratado con base en la igualdad (Furuya 1974, 18).

Como México durante el siglo XIX, las relaciones internacionales japonesas en esos años habían estado marcadas por una serie de tratados desfavorables para sus intereses con las potencias de la época, acostumbradas a presionar siempre en posición de superioridad a fin de extraer

onerosas concesiones. Por ello, el Tratado de 1888 fue, por un lado, consistente con la política exterior mexicana de principios basada en la Doctrina Juárez; y por otro, se convirtió en el formato a partir del cual Japón negoció sus tratados internacionales posteriores para garantizar la igualdad jurídica de los firmantes.

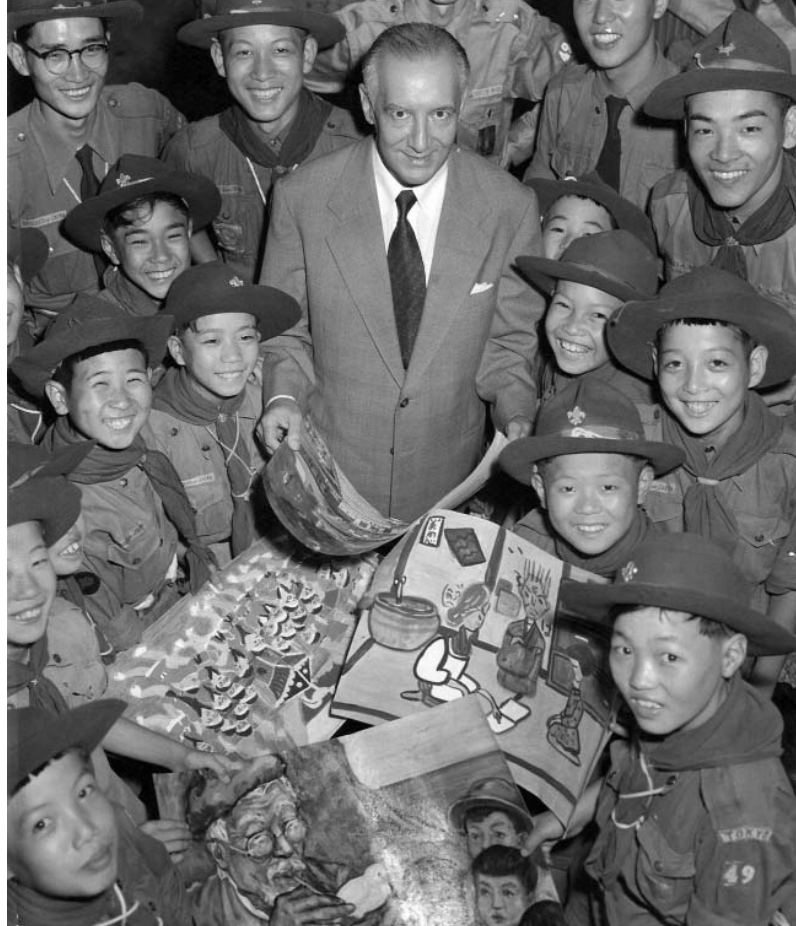
Años después nació en Papantla el poeta Manuel Maples Arce, quien varias décadas más tarde, y tras una ruptura de una década en las relaciones mexicano-japonesas, tendría la responsabilidad de reinstalar la Embajada de México en Tokio en 1952. La biografía de Maples Arce ha sido comúnmente reducida a su obra literaria, y específicamente a su capitanía de la vanguardia estridentista durante la década de 1920. Esto es comprensible, que no justificable, puesto que la trayectoria del papanteco incluye el ejercicio de cargos públicos de importancia en un momento fundacional para la construcción del Veracruz contemporáneo, así como más de tres décadas de servicio diplomático, que lo llevaron a más de una decena de países por todo el mundo. Dicho lo anterior, este texto pretende comenzar a revalorar el trabajo diplomático de Maples Arce, enfocándose exclusivamente en los cuatro años que pasó en Tokio, como el primer embajador de México ante Japón en la época actual.

Concluida la Segunda Guerra Mundial, y en concordancia con sus principios e intereses, México pugnó por una rápida vuelta a la normalidad en sus relaciones internacionales. De ahí que haya sido, tan solo después del Reino Unido, el segundo país en ratificar el Tratado de San Francisco mediante el cual terminaban formal-

mente las hostilidades entre los Aliados y el imperio japonés, esto en 1951. Poco después de la entrada en vigor de este Tratado, ya en 1952, y en lo que significó una promoción dentro del escalafón del Servicio Exterior Mexicano, Octavio Paz fue trasladado desde la India como encargado de negocios *ad interim* a fin de reinstalar la legación de México en Tokio y prepararla para recibir al primer embajador mexicano en esta nueva época. La estadía de Paz en Tokio, que ha sido descrita a detalle por Aurelio Asiain (2014, 53-73), fue de poco menos de cinco meses, en los cuales la principal preocupación fue la búsqueda de una sede física para la embajada, misión casi imposible en el Tokio de la posguerra, según se verá más adelante.

El 2 de junio de 1952, tres días antes de que Paz llegara a Tokio, el gobierno de México entregó a la representación de Japón la solicitud del beneplácito para el nombramiento de Manuel Maples Arce como embajador. Según consta en el cuestionario que inaugura su expediente en el Acervo Histórico Diplomático, Maples Arce ingresó al servicio exterior en calidad de tercer secretario en 1935. Su ascenso en el escalafón diplomático fue considerablemente rápido, consiguiendo en enero de 1938 el puesto de primer secretario y en julio de ese mismo año el de consejero. En 1942 alcanzaría la cima cuando el presidente Ávila Camacho emitió un acuerdo para nombrarlo “Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Servicio Exterior Mexicano” el 1º de julio de 1942.

Tokio otorga el beneplácito a Maples Arce el 18 de junio, el presidente Alemán firma el 25 las cartas credenciales que el embajador habría de entregar al emperador Hirohito, y el 2 de julio –exactamente una década des-



Maples Arce con niños japoneses que entregan dibujos infantiles para ser exhibidos en México como parte de un intercambio cultural.

pues de haber obtenido el título de embajador– la familia Maples Arce aborda el vapor *Presidente Wilson* en San Francisco y con destino final en Yokohama. Tanto Yokohama como la capital japonesa dejan como primera impresión en el poeta los estragos de la guerra, según lo hace constar en el relato que de su llegada al país hace en sus memorias (Maples Arce 2010, 140).

El 25 de agosto, Maples Arce sostuvo su primera reunión de trabajo con el ministro de Exteriores japonés Kazuo Okasaki y presentó sus cartas credenciales ante el emperador Hirohito el 12 de septiembre de 1952. En una sucinta carta, fechada el día siguiente, al director general de Asuntos Políticos y Diplomáticos de la SRE, Maples Arce notifica su presentación de cartas credenciales ante el emperador y hace una somera evaluación sobre los desafíos que ve al inicio de su gestión:

El Japón es un país complejo y erizado de problemas. Al mismo tiempo, es una de las claves de nuestro tiempo. Me parece que para un diplomático este puesto está lleno de posibilidades, tanto como centro de observación política cuanto por las ocasiones que ofrece para dar a conocer a México e intensificar las relaciones económicas.

Es notable la poca información disponible en torno a la presentación de cartas credenciales del embajador mexicano ante el emperador nipón. Y es que, si bien se trata de un acto meramente protocolario, llama la atención que Maples Arce no refiera con más detalle en su carta el desarrollo del encuentro o la naturaleza de su charla con los altos funcionarios japoneses con los que hubiese podido intercambiar impresiones

Lo más esencial e importante de la tarea para un diplomático es, según mi modo de ver, no solamente desplegar actividades en las negociaciones cerca de las esferas oficiales, sino también llegar a conocer las fuentes de la cultura y la vida nacional del país en donde se encuentra acreditado, inclusive, las circunstancias y ambientes en que esta se desenvuelve.

durante el acto. Aunque es posible que su expediente en el archivo diplomático esté incompleto a este respecto, lo cierto es que la referencia a esa fecha en las memorias del personaje es igualmente parca. Esta situación contrasta con el caso de la presentación de cartas credenciales al presidente Sukarno de Indonesia, país donde Maples Arce fue nombrado embajador concurrente en 1953, y sobre el cual el archivo cuenta con amplia y detallada información.

Sea como fuere, los dos párrafos restantes de la misiva referida están dedicados a lamentar la escasez de presupuesto en comparación con otras legaciones y se solicita a la Cancillería apoyo financiero urgente para Paz, “quien atraviesa por una situación verdaderamente penosa ya que es imposible que le alcance con su salario”.¹ Las carencias presupuestarias serían una constante, como lo demuestra un telegrama de diciembre de 1952, donde señala que la “situación de inferioridad de esta Embajada es tan manifiesta, aún en comparación con legaciones de pequeños países, que reclama urgentemente resolución comprensiva”.

Acaso en consonancia con el interés declarado de Maples Arce ante la Secretaría de Relaciones Exteriores por “intensificar las relaciones económicas” entre Mé-

xico y Japón, Vicente Quirarte (2000, 251) hace un balance de su gestión en este último país recuperando un párrafo de las memorias del propio embajador en el que destaca sus esfuerzos por abrir mercado al algodón mexicano, establecer contactos con empresarios japoneses que pudiesen invertir en México y ayudar a nacionales mexicanos que tuviesen gestiones comerciales o turísticas en ese país. Poniendo su labor en perspectiva, podría decirse que los principales resultados tangibles de Maples Arce como embajador en Tokio son tres: la gestión de la obtención del terreno para la construcción de la embajada, la suscripción del Convenio Cultural entre México y Japón en 1954, y la celebración de la exposición sobre México en el Museo Nacional de Ueno durante 1955.

Con respecto al tema de la sede de la embajada, ya se dijo que con motivo de la firma del Tratado de Amistad de 1888 el emperador cedió un terreno para el establecimiento de la legación mexicana. Sin embargo, el edificio fue destruido durante un bombardeo en la Segunda Guerra Mundial y, posterior a esta, el terreno sería utilizado por las fuerzas de ocupación estadounidenses. Por ello, durante los meses en que Paz estuvo en Japón previo a la llegada de Maples Arce, se dedicó casi exclusivamente a la búsqueda de una sede para

la embajada en una ciudad en la que “en aquella época de carestía, era sumamente difícil hallar una casa o un espacio en algún edificio adecuado para la cancillería, porque los pocos ofrecimientos de arriendo que había, exigía[n] una renta onerosa” (Furuya 1974, 23), y ya se ha dicho que la situación presupuestaria de la misión no era buena.

El embajador mexicano obtuvo una respuesta favorable por parte de las autoridades japonesas con relación a la devolución del terreno. Con todo, la construcción de la nueva embajada concluiría hasta 1962. Maples Arce (2010, 144) recuerda que “una vez lograda la devolución, informé a la Secretaría sobre la posibilidad de construir la embajada [...] pero me contestaron con la frase sacramental de ‘no hay partida’”. Entretanto, el personal diplomático de la misión permaneció más de tres años en el Hotel Imperial –donde también despachaban otras legaciones– para posteriormente rentar oficinas provisionales.

Más relevante es la labor de difusión e intercambio cultural encabezada por Maples Arce durante su estancia en Tokio. En enero de 1953, el periódico *Nishi Nippon* publicó un artículo sobre el embajador mexicano en el que se cita la siguiente declaración:

Lo más esencial e importante de la tarea para un diplomático es, según mi modo de ver, no solamente desplegar actividades en las negociaciones cerca de las esferas oficiales, sino también llegar a conocer las fuentes de la cultura y la vida nacional del país en donde se encuentra acreditado, inclusive, las circunstancias y ambientes en que esta se desenvuelve. Y entiendo que el intercambio cultural es la tarea más indicada para unir a los pueblos.



La señora gorda

Maples Arce haría eco de este espíritu en repetidas ocasiones al rememorar su paso por la embajada en Japón, y vincular esa ambición cultural con sus exitosas gestiones para suscribir el Convenio Cultural bilateral, vigente hasta el día de hoy.

Mención aparte merece la exposición sobre México en 1955. En sus memorias, Maples Arce recuerda que un periódico nipón organizó una exhibición internacional de pintura, de modo que escribió a México para solicitar el envío de obras de pintores representativos, sin respuesta positiva. Así, la participación de México en esa exposición se limitaría a unos cuantos cuadros de Alva de la Canal, amigo y compañero de Maples Arce en la trinchera estri-dentista varias décadas atrás. Posteriormente, lograría despertar el suficiente interés del periódico *Yomihuri* en el arte mexicano para conseguir el patrocinio de una exposición dedicada al mismo. La inauguración de este evento en el Museo Nacional fue presidida por

la princesa Takamatsu y, según relato del embajador y las imágenes disponibles en el archivo, estuvo bastante concurrida.

En 1956, después de casi cuatro años de servicio, el embajador pidió a la Secretaría su cambio de adscripción por una razón práctica: su hijo había terminado la preparatoria pero ninguna universidad impartía cursos en otra lengua que no fuera el japonés, la cual no llegó a hablar la familia Maples Arce. Así, el 1º de marzo de ese año, el presidente Ruíz Cortines notificó oficialmente al emperador Hirohito el fin de la misión de Maples Arce como representante mexicano en el país asiático. El sello que de México dejaría en Japón fue reconocido por el emperador, que lo despidió entregándole la distinción de la Gran Cruz de la Orden del Sol Naciente (Maples Arce 2010, 159).

Así como institucionalmente Maples Arce cumplió con su compro-

miso de fomentar el intercambio cultural bilateral, también lo hizo de manera personal. Testimonio de ello son sus *Ensayos japoneses*, publicados en 1959 y en los cuales presenta un recuento pormenorizado de las prácticas y manifestaciones culturales que conoció durante su paso por el país asiático. Aunque de prosa monográfica, hay que reconocer que en ella se muestran de vez en cuando algunos destellos del profundo impacto que la estancia en Japón tuvo para la sensibilidad de Maples Arce (1959, 139):

Atravesando el valle admirablemente cultivado, en el que de vez en cuando aparecen entre las arboledas las techumbres de un templo que dan un acento espiritual al paisaje, se siente estar en una tierra en la que los valores culturales se definieron en una alta categoría histórica. La perfección de estos cultivos, que alcanza un trasunto de belleza, hacía



Naranjas en casa de Maricela

resurgir en mi mente aquella lejana humanidad que creó una vida cívica, un arte extraordinario y una poesía profunda que vive todavía en las imperecederas páginas del *Manyoshu*. Y una profunda emoción se despertaba en mi alma contemplando aquella región de suaves colinas, de espesas arboledas, en cuya soledad duermen tumbas de *mikados* y *shogunes*...

Medio siglo antes de que comenzara la proeza diplomática de Maples Arce en Japón, otro poeta, José Juan Tablada, describió así el viaje que emprendió a Japón en 1900:

Peregrinando [...] comentando para mi patria [1]as bellezas del Japón [...] esperaba realizar una obra no de sutil curiosidad, ni de caprichoso exotismo sino de robustos y fecundos propósitos. Propósitos estéticos para que al alma aún oscura de mi patria llegara el rayo diamantino de tu evangelio de belleza...

Semanas antes de dejar Japón, en febrero de 1956, el embajador Maples Arce (1956, 127-138) dictó una conferencia sobre Tablada que fue, al mismo tiempo, un homenaje de México a “uno de los más importantes eslabones en la cadena de las relaciones culturales [con] el Japón”, y un tributo de Maples Arce al poeta que lo acercó al sendero de las letras. Hijo cada uno de su tiempo, ambos poetas hallaron en Japón un “camino al paraíso y la fuente de la armonía y la belleza”. Y con ello, revelaron también la sensibilidad que, todavía hoy, une en amistad a mexicanos y japoneses. **LPyH**

REFERENCIAS

- Asiain, Aurelio. 2014. “Octavio Paz diplomático en Japón”. *Revista Mexicana de Política Exterior*. 2014: 5-73.
- Furuya, Hideo. 1974. *Memoria del Servicio Exterior Mexicano en Japón*. México: Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Maples Arce, Manuel. 1956. *Incitaciones y valoraciones*. México: Cuadernos Americanos.
- 1959. *Ensayos japoneses*. México: Cvltrva.

— 2010. *Mi vida por el mundo*. Xalapa: uv.

Quirarte, Vicente. 1998. “Manuel Maples Arce 1900-1981”. En *Escritores en la diplomacia mexicana*, compilado por Emmanuel Carballo. Tomo I. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.

NOTA

¹ Aunado a las penurias económicas que Paz manifestó en diversas comunicaciones tanto con sus superiores en la Secretaría como con amigos, en aquellos días su esposa había sido diagnosticada con una enfermedad que motivó al futuro Nobel mexicano a solicitar su traslado a Suiza. Al momento en que Maples Arce escribe esta carta, entonces, Paz está sufriendo simultáneamente las carencias económicas y la enfermedad de su mujer. Véase A. Asiain (2014).

J. Enrique Sevilla Macip (Guadalajara, 1987) es internacionalista por el ITAM y politólogo por El Colegio de México. Actualmente es profesor en la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales (FCAS) de la UV.